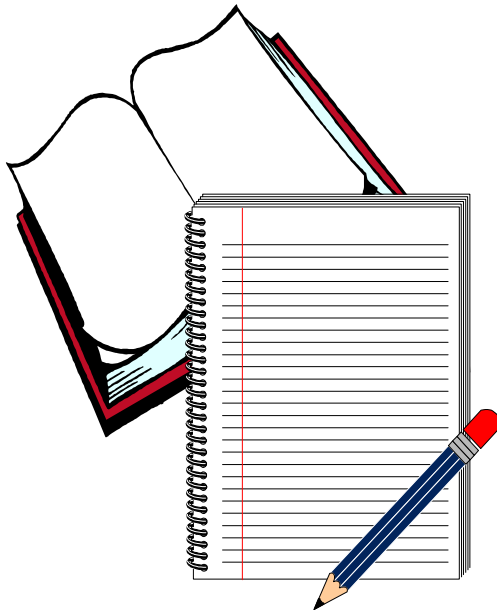

La Preparación y Presentación de Sermones

Una guía para la preparación de bosquejos, sermones, y la presentación de ellos



Cómo usar el material en la clase bíblica

El maestro

Se le recomienda al maestro de clase guardar una copia **original** de cada lección. Del original puede sacar en **fotocopiadora** la cantidad de copias necesarias para la clase.

Los estudiantes

Conviene que el estudiante guarde todas las lecciones en un **cuaderno**, y que las traiga todas a cada clase. A veces hay referencias a lecciones anteriores en la lección presente. Después de la clase, el estudiante debe guardar el material para **enseñar a otros** (2 Tim. 2:2).

Permiso de uso

Este material es **protegido por los derechos del autor**. Sin embargo el autor concede permiso para usarlo libremente siempre y cuando se respetan las siguientes condiciones:

- El contenido del material **no será alterado**.
- Copias de las lecciones de clase bíblica deben ser distribuidas **en su totalidad**, desde el forro hasta la última lección con la bibliografía. Es importante incluir la bibliografía pues las referencias en las lecciones terminan en ella. El maestro puede repartir a la clase el material lección por lección, pero a fin de cuentas debe distribuir **una serie completa**.
- El material **no será vendido**.

– el autor, *Mark Reeves*.

Índice de Materias

Índice de las lecciones en el curso

Introducción	Lección 1
El Bosquejo	Lección 2
El Sermón Temático	Lección 3
El Sermón Textual	Lección 4
La Presentación del Sermón	Lección 5

Introducción

Una introducción a la preparación de sermones

Bienvenido

El propósito de este curso

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2).

Pablo en este pasaje menciona el plan de Dios para divulgar su voluntad de generación en generación. El plan es sencillo: un hermano fiel enseña la palabra de Dios a otro hermano fiel. El segundo la enseña a otro, y así a través de las generaciones.

Este curso de 4 lecciones (más esta introducción) tiene el propósito de capacitar a los hermanos a enseñar la palabra de Dios. De hecho su propósito es un poquito más estrecho: procura capacitar al hermano a preparar bosquejos de sermones y presentarlos al público. Queremos estudiar la organización de un bosquejo, la preparación de sermones temáticos y sermones textuales, y la presentación vocal del sermón. Una lista de las cuatro lecciones en este curso se encuentra al fin de esta lección.

Una historia

En sus varios viajes a través de la hermandad hispana, se le ha pedido muchas veces a este autor un estudio para aprender a bosquejar sermones. Por fin, este autor se tomó el trabajo de preparar una serie de clases para algunos hermanos en el área de Long Beach, California, U.S.A. en 1998. Las lecciones de esta serie son el fruto de estas clases.

Por supuesto, estas lecciones no acaban el tema, pero es de esperarse que puedan llenar un poquito el vacío que existe para esta materia. Tampoco puede este curso convertir el hermano en predicador, pero para el hombre ya dedicado a Dios, quizás este curso pueda servir de otra herramienta hacia este fin.

La Preparación del Predicador

“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Sant. 3:1).

El hermano no debe entrar en el asunto de la predicación ligeramente, o sea con poca seriedad. Si alguno sigue el error, él sólo queda condenado. Pero si alguno *enseña* el error, afecta la salvación de muchos. Además de la falsa doctrina, hay otras formas también de trastornar la fe de otros: malgastar el tiempo de otros, fomentar disputas, contender sobre palabras, dejar dudas, no edificar, etcétera (véanse 1 Tim. 1:4; 2 Tim. 2:14-18). Por estas razones, Santiago exhorta al que desea predicar que tome en serio este papel que procura llevar.

De verdad no faltan hermanos que quieren ser “doctores de la ley” (1 Tim. 1:7). Lástima que muchos de éstos no entienden “ni lo que hablan ni lo que afirman” (1:7). Estos no han preparado *su corazón* para poder llevar este papel. Por lo tanto, el apóstol Pablo afirma en el mismo texto que la predicación comienza con la preparación del predicador mismo. Fijémonos en estos cuatro elementos necesarios que Pablo menciona en 1 Timoteo 1:5.

- El amor
- Un corazón limpio
- Una buena conciencia
- Una fe no fingida

Debe haber un amor para Dios y para el hombre. Si el predicador no ama a sus hermanos, no va a poder edificarles. Si no ama al perdido, no le ganará para el Señor. Además, si el evangelista no practica lo que predica, esto se nota rápidamente en su predicación y quita su eficacia.

Por lo tanto, comenzamos esta serie de lecciones con un breve estudio de la preparación del predicador mismo. Considérese lo siguiente:

El carácter

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina . . .” (1 Tim. 4:16).

Dos personas pueden predicar el mismo sermón a la misma audiencia. Uno será aceptado, el otro no. La diferencia tiene que ver con el *carácter* diferente de los dos predicadores. Aunque el sermón que la persona predica sea la verdad, es difícil creer su mensaje cuando ella misma no lo vive. Si el predicador es una persona que se enoja pronto, ¿cómo puede predicar sobre las virtudes de 2 Pedro 1:5-7 que incluye “la paciencia”? Si el predicador es una persona que no se esfuerza para preparar sus estudios, ¿cómo puede predicar sobre la pereza? Si el predicador se avergüenza de predicar a su vecino, ¿cómo puede él predicar sobre el evangelismo?

El estudio

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2Tim. 2:15).

Muchos predicadores no tienen mucho que decir porque no han llenados sus mentes y corazones del texto de la Biblia. Uno no puede predicar lo que no conoce. Si la tarea principal del evangelista es “predicar la palabra” (2 Tim. 4:2), entonces el predicador ¡tiene que conocer la palabra de Dios!

En Ezequiel 2:8 - 3:3, vemos una figura que habla de cómo Dios preparó al profeta Ezequiel para su papel de predicación. Ezequiel tuvo que comer un rollo de libro que representaba la palabra de Dios. Así que el predicador de hoy tiene que “comer” el texto de la Biblia. Hermano, aprenda a ¡leer el texto mismo de la Biblia! Aprenda a leer libros enteros, y no simplemente algunos versículos acá

y allá. Luego, vuelva a leerlos. Leer, leer, leer, es la preparación principal del evangelista. Hermano, aprenda estos libros de memoria. Desarrolle un conocimiento íntimo de ellos. Hermano, ¿conoce usted a fondo el libro de Lamentaciones o Habacuc? ¿Cuándo fue la última vez que usted predicó sobre el libro de Judas o Filemón en el Nuevo Testamento? Si hay alguna sección de la Biblia en que usted no se siente cómodo, estúdiela hasta conocerlo a fondo.

En sus estudios de la Biblia, el predicador quiere dar énfasis muy especial a los libros de 1 y 2 Timoteo, y Tito. Estos tres libros, porque fueron escritos a predicadores del primer siglo, forman un buen “manual” para la obra de evangelista. Hermano, lea estos libros, estúdielos, devórellos, ¡vivalos!

Después de haber conseguido un buen conocimiento de las escrituras, hay otras ayudas que el predicador puede consultar. Este autor ha encontrado los siguientes libros útiles.

- C. P. Denyer, *Concordancia de la Sagradas Escrituras*: Revisión de 1960 de la versión Reina-Valera, Nashville: Editorial Caribe, 1978.
- W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, 4 tomos, Barcelona: CLIE, 1984.
- A. T. Robertson, *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 6 tomos, Barcelona: CLIE, 1988.
- Vila, Escuin, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, Barcelona: CLIE, 1985.

Comentarios sobre los libros de la Biblia por Bill H. Reeves y Wayne Partain, además de sermones y artículos están disponibles por estos y otros autores confiables.

El equilibrio

“Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27).

Es la responsabilidad del evangelista, predicar todo el consejo de Dios, y no simplemente algunos dos o tres temas que él ha aprendido de memoria y recita como el loro. Algunos hermanos predicán lo que el hombre *no debe hacer*, pero no puede decirle como *sí debe vivir*. Algunos son muy buenos para refutar los errores del sectario, pero no pueden enseñar a los hermanos “cómo comportarse como es digno del evangelio” (Filip. 1:27). Algunos hermanos predicán los temas del bautismo, “los actos de adoración”, y poco más. Por ejemplo, no saben presentar las lecciones del Antiguo Testamento que “se escribieron antes, para nuestra enseñanza” (Rom. 15:4).

La solución de este problema se encuentra en *el estudio* de la Biblia. Entre más la persona predique el texto de la Biblia (textos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento), más amplia será su predicación y más extenso será el alcance de sus temas. Es así porque la Biblia misma es amplia y extensiva, útil para “que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16-17).

Hermano, tenga cuidado de recalcar un solo aspecto de su predicación (por ejemplo, la reprensión). La instrucción del apóstol a Timoteo es muy informativa aquí: “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2). Todas estas palabras tomadas juntas comprenden la predicación equilibrada. *Redargüir y reprender*, por ejemplo, es el aspecto negativo (hacerle ver a uno su pecado, su error). Pero *exhortar* habla del aspecto positivo (animar a uno a hacer lo que sabe es su deber). *Paciencia y doctrina* (enseñanza) deben acompañar siempre estos dos aspectos ya mencionados.

Un conocimiento del auditorio

Cuando Pedro predicó su sermón a los judíos que ya conocían al verdadero Dios, pudo comenzar con las escrituras y predicar la muerte y resurrección de Cristo (Hechos 2). Pero cuando Pablo predicó a los paganos en Atenas, tuvo que ir para atrás y establecer la verdad de un solo Dios y quien es (Hechos 19). Pedro comenzó con las palabras, “esto es lo dicho por el profeta . . .” (Hech. 2:16). Pablo comenzó con las palabras, “el Dios que hizo el mundo . . .” (Hech. 17:24).

Cuando uno estudia estos dos sermones, se da cuenta que cada apóstol comenzó en dónde su audiencia ya estaba, en cuanto a conocimiento. El evangelista de hoy debe aprender lo mismo. Es importante conocer a su audiencia y qué conocimiento ya tiene. No logra mucho citar Hechos 2:38 para convencer su amigo del bautismo, si él no acepta que la Biblia es la palabra inspirada de Dios. Por ejemplo, un discurso sobre la música instrumental, no es el comienzo apropiado para alguno que no entiende la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Piense bien, hermano, el comienzo y el progreso lógico de la enseñanza que usted va a dar al incrédulo.

Determinar el Tema

¿Qué debo predicar?

A veces, la cosa más difícil de la predicación es decidir qué predicar. Probablemente todo predicador de tiempo completo ha batallado con este problema. A veces uno lucha para seleccionar el tema para el siguiente domingo.

En parte el problema se debe a la presión que algunos sienten de tener la obligación de preparar uno o dos sermones semana tras semana y mes tras mes. Pronto se acaba su repertorio de sermones. Su obra de evangelista viene siendo la preparación de bosquejos nada más, en vez de la edificación de hermanos o la salvación de almas. Si el predicador así ha llegado a una rutina, debe considerar bien su profesión y carrera.

En cambio, la Biblia es un tesoro de rica materia y enseñanza. Al predicador que pasa mucho tiempo leyéndola, no le faltan ideas sobre qué predicar. El problema se presenta cuando el predicador no estudia.

Además del estudio de la Biblia, uno puede considerar lo siguiente como fuentes de temas que predicar:

- El texto mismo (véase la lección sobre **El Sermón Textual**)
- Las necesidades de la audiencia (véase la lección sobre **El Sermón Temático**)
- Preguntas o sugerencias de los hermanos.
- Cuestiones vivas en la hermandad.
- Nuevos desarrollos en la cultura.

La idea luminosa

Como mencionamos anteriormente, si la persona aborda el asunto del bosquejo como una obligación, se le hace muy difícil agarrar un tema. En cambio, la idea luminosa a veces viene a la persona cuando menos la espere. En estos momentos el predicador debe tener a mano un papel y lápiz para anotar y grabar su idea.

Apartar una hoja de papel o una carpeta de archivo para recordar ideas para sermones. La hoja o carpeta debe estar siempre en el mismo lugar para poder encontrarlo en el momento oportuno.

Algunos de los mejores sermones del predicador le vinieron a la mente de noche en la cama, cuando andaba viajando en el vehículo, cuando menos lo esperaba. Poco a poco estas ideas o puntos para el mismo sermón se juntaron en la hoja del predicador hasta que un día su hoja estuvo llena y el predicador estuvo listo para organizar su sermón.

Hermano, facilite la preparación de sus sermones por recordar sus ideas de antemano, o en el momento en que la idea viene a la mente. Así usted puede evitar el sentido de una “obligación” en la preparación de los sermones.

Recuerde, uno no puede predicar lo que no conoce bien. Lea, estudie, y “coma” la Biblia y así usted tendrá siempre un mensaje que predicar.

Una Visión en Conjunto del Curso

- Lección 1 - El Bosquejo
- Lección 2 - El Sermón Temático
- Lección 3 - El Sermón Textual
- Lección 4 - La Presentación del Sermón

Antes de terminar esta introducción, queremos delinear las lecciones que vamos a seguir en esta serie. Se encuentran arriba. Gracias por acompañarnos en esta clase. No se le olvide traer a la clase su Biblia, un cuaderno con cada lección que repartimos, y lápiz o pluma. ¡Bienvenido!

El Bosquejo

Cómo diseñar y hacer un bosquejo del sermón

Introducción

En la primera lección mencionamos la idea de seleccionar algún tema que predicar. Habiendo hecho esto, hay que pasar a poner este tema en forma escrita en una hoja para llevarla al púlpito. Esta hoja de notas sirve de “mapa” para guiar al predicador en la presentación de su materia. Este “mapa” se llama *un bosquejo*. Con esta lección queremos explicar cómo desarrollar y organizar un bosquejo.

La ilustración del viaje

El sermón es como un viaje. Todo viaje tiene el lugar de inicio, y tiene su meta o fin. El bosquejo es “el mapa” de este viaje de pensamiento. La introducción es el lugar de inicio de este “viaje”. La conclusión es el fin del “viaje”. Cada punto mayor del bosquejo representa una “escala” en el viaje.

Como en el viaje literal, cada punto del sermón tiene que hacer un progreso lógico hacia la meta. Si no, entonces los viajeros (el predicador y su auditorio) andarán desviándose y perdiéndose. Un bosquejo mal preparado irá a todas direcciones y nunca llegará al fin. En cambio, un bosquejo bien preparado llevará el auditorio a la meta por medio de algunas escalas lógicas.

Después de seleccionar el tema que predicar, el predicador debe fijar la meta del sermón. Esto se hace al hacer algunas preguntas como las siguientes, por ejemplo. ¿Cuál cambio quiero efectuar en mi auditorio? ¿A hacer qué cosa quiero motivarles? Esto entonces es la meta. Desde la introducción del bosquejo, cada punto debe caminar hacia esta meta. Si algún punto, ilustración, o pasaje no lleva al auditorio a la meta, por muy bueno que sea, no debe ser metido en el bosquejo.

A veces, el predicador no puede determinar la meta hasta después de haber estudiado a fondo algún tema o algún pasaje bíblico. Luego, de este estudio profundo saldrá alguna o algunas ideas para la meta. Véase más en la sección abajo, **La organización de los puntos**.

A veces, el predicador tiene que cambiar su meta o limitarla. Una meta demasiado amplia quizás debe ser limitada. La preparación del bosquejo es un proceso continuo de revisión para asegurar que cada punto va marchando hacia la meta.

Tres secciones básicas

Algunos que son eruditos de la oración pública han dicho que un buen discurso consiste en tres secciones básicas. El orador debe:

- Decir al auditorio lo que va a decir (la introducción).
 - Decirlo (el “cuerpo” del discurso).
-

- Decirles lo que les dijo (la conclusión o resumen).

La introducción

Se dice que un auditorio se acuerda más de la primera cosa y la última cosa que dice el orador. Si hay alguna validez en esta idea, entonces le conviene al predicador escribir bien su introducción. En la introducción, el predicador quiere hacer dos cosas. Primero, quiere *captar la atención* de la gente que le escucha. En un sermón, esto no tiene que ser muy dramático o espectacular. El predicador no está para entretener. Sin embargo, una buena introducción agarra la atención de todos, quizás por alguna ilustración, un evento corriente de las noticias, una pregunta hecha al auditorio, o algún pasaje bíblico. Por supuesto, cualquier cosa que se use aquí debe ser *pertinente al tema* del sermón.

La otra cosa que hace el predicador en la introducción es informar al auditorio sobre el tema que va a predicar.

Además de mencionar el título del sermón, el predicador debe también *especificar los puntos mayores*, cuantos sean.

Al mencionar los puntos mayores, el predicador prepara al auditorio para el sermón. Sus oyentes así sabrán para dónde van, y exactamente cuantas “escalas” habrá en el “viaje”. El auditorio será más propenso a quedarse con el predicador a través del sermón si ya conoce “las escalas” y “la meta”.

Mencionar los puntos mayores del sermón debe ser la última cosa de la introducción. Es importante notar aquí que el predicador debe *mencionar en breve nada más* estos puntos mayores. ¡No quiere predicarlos en la introducción! Esto se hace en la siguiente sección del bosquejo.

El cuerpo

La parte principal del bosquejo se llama “el cuerpo”. En esta parte del discurso el predicador amplía su tema. En esta sección del bosquejo van los puntos mayores que el predicador quiere enseñar a sus oyentes. El cuerpo del bosquejo suele ser la sección más grande. Véase más en la sección abajo sobre **La organización de los puntos**.

La conclusión

En la conclusión del discurso, el orador dice al auditorio lo que les dijo (en el cuerpo), sólo que lo hace en breve. La conclusión debe primero mencionar en breve los puntos mayores del cuerpo (¡cuidado de no volver a predicar cada punto!). Esto sirve de resumen de todo el sermón. Aquí subrayamos la idea de *la brevedad*. Basta solamente enumerar los puntos mayores.

Hermano predicador, por favor que no se diga al auditorio, “Hermanos, en conclusión . . . ,” y luego ¡seguir predicando otra hora!

Segundo, la conclusión debe sacar el resultado del estudio. Si la meta del sermón es determinar si alguna actividad es buena o mala, debe ser establecida aquí. Si la meta es llamar la gente a la acción, debe ser dicha aquí. Aunque varía según las circunstancias, suele terminarse el sermón con una invitación al inconverso a obedecer el evangelio o al hermano apartado a volver al Señor.

La Preparación Del Bosquejo

La idea luminosa

En inglés hay una cosa que se llama el “brainstorm”, literalmente una “tormenta del cerebro”, o sea “la idea luminosa”. En el “brainstorm” lo que pasa es que la persona toma una hoja de papel y un lápiz y comienza a escribir todas las ideas que le vienen a la mente tocante a cierto tema. La persona escribe lo más rápido que pueda para no perder ninguna idea que se le ocurra. El individuo no se preocupa por el orden de las cosas que escribe porque siempre va a organizarlo después. Tampoco se preocupa por los detalles de lo que escribe, la ortografía, etcétera. Lo más importante es grabar en papel todo lo que sale de la “tormenta” de ideas en su cerebro. Es importante ser específico en lo que apunta.

Cuando alguno se propone escribir un bosquejo de sermón, puede comenzar con el “brainstorm” descrito arriba. La persona quiere hacer una lista de ideas, puntos, ilustraciones, argumentos, aplicaciones, etcétera. Si es un sermón temático que piensa preparar, entonces va a consultar una concordancia, apuntando todos los pasajes en donde aparece la idea o palabra clave (véase Lección 2).

Después de juntar todas estas ideas, el predicador está listo para organizarlas. A esto pasamos en la siguiente sección. Cabe mencionar aquí que el predicador sigue buscando información sobre su tema a través de la preparación de su sermón.

La organización de los puntos

Tres a cinco puntos mayores

Los eruditos de la oración pública dicen que la persona debe limitar su discurso de 3 a 5 puntos mayores. Este número es una guía, y la persona puede tener más o menos en ciertos casos. Mucho depende del tiempo que se le concede al predicador para su sermón. Si el tema que uno ha escogido tiene más de cinco puntos, entonces el predicador debe considerar la posibilidad de predicar el sermón en dos o más partes en diferentes ocasiones.

Del ejercicio descrito arriba (la idea luminosa), la persona debe buscar sus 3 a 5 puntos mayores de todas las ideas que escribió en aquella hoja. Debe arreglar estos en un orden lógico que camine de la introducción a la conclusión naturalmente. Estos puntos la persona los escribe con número romano en la forma I., II., III. Fíjese cómo el bosquejo está tomando forma. Ahora, hay que agregar las demás ideas, ilustraciones y aplicaciones como puntos menores en el bosquejo.

Puntos mayores y puntos menores

Véase *Cuadro 1* abajo. Este diagrama ilustra como se escribe un bosquejo. Fíjese en las tres secciones del bosquejo: La Introducción, El Cuerpo, y La Conclusión. El diagrama ilustra los elementos básicos de cada sección.

Introducción

- A. Captar la atención del auditorio
- B. Introducir el tema
- C. Mencionar los puntos mayores

Cuerpo

- I. Punto mayor (nivel 1)
 - A. Punto menor (nivel 2)
 - 1. Punto menor (nivel 3)
 - 2. Punto menor (nivel 3)
 - 3. Punto menor (nivel 3)
 - B. Punto menor (nivel 2)
 - C. Punto menor (nivel 2)
- II. Punto mayor (nivel 1)
- III. Punto mayor (nivel 1)

Conclusión

- A. Resumir los puntos mayores
- B. Sacar la conclusión del tema
- C. La invitación

- Cuadro 1

Organización espacial

El *Cuadro 1* arriba ilustra cómo escribir los puntos mayores y los puntos menores que van debajo de un punto mayor. Fíjese como cada nivel de punto menor está sangrado. El nivel 2 está sangrado más que el nivel 1, el 3 más que el 2, etcétera. Si va haber más niveles de puntos menores, entonces cada otro nivel debe empezarse más adentro del margen. Todos los puntos menores que son del mismo nivel (por ejemplo el nivel 3), deben formar una columna, o sea que deben todos comenzar a la misma distancia del margen. El observar estas reglas trae al bosquejo una organización espacial, y por lo tanto, sale fácil de leer.

El *Cuadro 1* ilustra los niveles hasta el nivel 3. En caso de que sea necesario agregar más niveles, el *Cuadro 2* abajo ilustra como identificarlos. Fíjese que cada nivel alterna entre los números y las letras del alfabeto. Los puntos mayores usan la numeración romana. Los puntos menores usan la numeración arábica y las letras del alfabeto.

- I. Punto mayor (nivel 1)
 - A. Punto menor (nivel 2)
 - 1. Punto menor (nivel 3)
 - a) Punto menor (nivel 4)
 - (1) Punto menor (nivel 5)
 - (a) Punto menor (nivel 6)

- Cuadro 2

Organización de ideas

Tan importante como la organización espacial es la organización de las ideas. No importa que tan bonito se vea el bosquejo, si cada punto no está en su propio lugar, el bosquejo no tiene sentido, tampoco el sermón.

Ya hemos visto que cada punto mayor (nivel 1) debe hacer un progreso lógico hacia la meta o conclusión. De igual importancia, cada punto menor debe *apoyar* el punto arriba que le encabeza, o sea que debe *ilustrar*, *ejemplificar*, o *establecer* el punto que le encabeza. De su lista de ideas (véase arriba **La idea luminosa**), el predicador debe colocar cada idea bajo el punto en el bosquejo que apoya.

Al revisar su bosquejo, si el predicador se da cuenta de que algún punto menor no apoya el punto que le encabeza, entonces debe mover el punto menor al lugar en el bosquejo en donde pertenece, o quitarlo del bosquejo.

Si cada punto mayor lleva el auditorio a la conclusión de una manera lógica, y si cada punto menor bajo estos puntos mayores apoya al punto mayor, entonces habrá una buena organización de ideas en el bosquejo. La combinación de la organización espacial con la organización de ideas es lo que produce un buen bosquejo.

El uso de ilustraciones

Bajo los puntos mayores, el predicador quiere agregar ilustraciones para aclarar los puntos, y hacerlos “vivos”. Ejemplos e ilustraciones tienen que ser “concretos”, y no vagos. Personas y lugares en la vida real hacen los mejores ilustraciones. Úsense las ilustraciones sobre las cuales hay un buen conocimiento, y evítense las de menos conocimiento. Los mejores ejemplos vienen de las escrituras mismas.

Otra vez decimos, estimado lector, esté seguro de que la ilustración que usted piensa usar ¿tiene que ver con el tema! Por más bonita o interesante que sea la ilustración, si de veras no apoya uno de los puntos mayores, mejor que se guarde para otro sermón.

La revisión del bosquejo

Después de haber terminado el bosquejo, el predicador debe darle una revisión. ¿Hay un progreso natural de pensamiento desde la introducción hasta la conclusión? ¿De veras cada punto menor apoya el punto arriba que le encabeza? ¿O en realidad hay puntos que solamente llenan espacio en el bosquejo? ¿Hay puntos que tratan otros temas distintos de aquél bajo consideración? ¿Hay equilibrio entre los puntos mayores, cada uno con el mismo número de puntos menores más o menos? Al hacer estas preguntas, el predicador tendrá que quitar lo que no pertenece y arreglar de nuevo en dónde se necesite.

Últimos comentarios

Aprender de otros

En el principio, es algo difícil organizar un buen bosquejo de sermón. Con el paso del tiempo y con más práctica, se le hace más y más fácil al predicador. Para ayudarse en el principio, el novicio puede aprender de los bosquejos de otros predicadores. Adquiérase un sermón de un cristiano confiable, y que se predique.

Lo importante aquí es que la persona “haga suyo el bosquejo”.

Esto quiere decir que el principiante debe tomar el bosquejo “prestado” y estudiarlo a fondo, leyendo todos los pasajes y sus contextos. Debe conocerlo como si fuera suyo. Luego debe escribirlo de nuevo en más o menos el mismo formato con estas excepciones: Si hay puntos que el otro predicador ha hecho que el principiante no entiende, los debe quitar. Si hay palabras que él no usa, debe reemplazarlas con las suyas. Si hay ilustraciones que el otro ha usado que éste desconoce, debe reemplazarlas con otras conocidas. A fin de cuentas, el principiante tiene que sentirse cómodo con el “nuevo” bosquejo antes de predicarlo.

Al seguir este plan, el novicio va aprendiendo la organización de ideas por medio de otros predicadores de más experiencia. Después de poco tiempo la persona podrá escribir sus propios bosquejos sólo.

La sencillez

El poder de un sermón no se encuentra en la complejidad del bosquejo, sino en el contenido y en su presentación. Más que nada, este poder se encuentra en el mensaje del evangelio (Rom. 1:16). Algunas personas creen que entre más complejo sea el bosquejo, más sabios se presentan al público. De verdad, para un bosquejo la sencillez es mejor que la complejidad. Las ilustraciones concretas, y las aplicaciones prácticas son las claves de la buena presentación de la verdad.

El Sermón Temático

Cómo preparar un sermón sobre algún tema bíblico

Introducción

En esta Lección número 2 queremos aprender a preparar un sermón temático, o sea un sermón sobre algún tema bíblico. El tema puede tratar, por ejemplo, de un personaje del Antiguo o del Nuevo Testamento. También el tema del sermón puede tratar sobre un concepto bíblico tal como *la fe, la oración, o la familia*.

En fin, la preparación de esta clase de sermón consisten en lo siguiente: juntar todo lo que la Biblia dice sobre dicho tema, organizar esta información en una forma lógica, y presentarla de una manera concisa, sacando aplicaciones prácticas para los oyentes.

El predicador debe recordar los principios de la Lección número 1 sobre *El Bosquejo*. Todos los puntos hechos en aquella lección deben aplicarse en ésta. El predicador debe siempre tener unos 3-5 puntos que llevan al auditorio a una meta (la conclusión). Cada punto menor debe apoyar al punto mayor que le encabeza. El bosquejo debe siempre manifestar un orden lógico.

Predicar Los Tratados Y Folletos

Para el principiante, una de las mejores maneras de aprender a preparar un sermón temático es por medio de predicar los mensajes de buenos tratados o folletos bíblicos. Un buen folleto bíblico es un sermón escrito en sí. Al predicar estos folletos, el principiante va aprendiendo la organización de textos bíblicos que produce un buen sermón.

El predicador principiante debe comenzar su propia colección de folletos. Muchas veces los hermanos ofrecen gratuitamente estos folletos en sus lugares de reunión. El principiante debe agarrar un folleto cada vez que se le presente la oportunidad, y de una vez archivarlo en una carpeta según su tema para uso en el futuro. Un buen sistema de archivo es esencial para el predicador.

Estudiar el folleto

El primer paso en la predicación del mensaje de un folleto es enterarse muy bien del folleto. Leer el folleto, buscar y estudiar los pasajes bíblicos en él, volver a leer el folleto, conocerlo a fondo. Hay dos razones por qué darle un estudio tan profundo:

- 1) La persona quiere estar seguro de que el folleto no enseñe ningún error.
 - 2) La persona no quiere simplemente leer el folleto en el púlpito y repetirlo como un loro, sino que quiere hacer el mensaje suyo.
-

Si hay errores en el folleto o puntos que no convienen predicar, entonces dejar de predicarlos. Lo que la persona piensa predicar, debe conocerlo como si fuera suyo.

Bosquejar el folleto

Después de haber estudiado el folleto, el predicador tiene que bosquejar el contenido del folleto. Para este ejercicio, se puede usar lápiz y papel, máquina de escribir, o computadora. El folleto mismo probablemente ya le puede ayudar con la organización del bosquejo. Por ejemplo, si el folleto tiene 3 ó 4 encabezados esparcidos entre el texto, entonces éstos corresponden a los puntos mayores del bosquejo. Hay que sacarlos y ponerlos en el bosquejo usando los números romanos (véase Lección 1).

El texto bajo cada encabezado contiene los puntos menores del bosquejo. Sacarlos y escribirlos en el bosquejo usando la numeración arábiga y las letras del alfabeto (véase Lección 1). Agregar también en el bosquejo el pasaje bíblico al fin del punto al que corresponde. Al agregar una introducción y una conclusión, el bosquejo debe estar listo para predicarse. Este bosquejo (¡no el folleto!) es lo que el predicador va a llevar al púlpito.

Partir De Cero

Después de un poquito de tiempo, quizás habiendo predicado folletos como lo fue mencionado arriba, el principiante tendrá suficiente experiencia para empezar su propio sermón desde el principio. En esta sección explicamos cómo preparar un sermón temático a partir de cero.

Juntar todos los textos

La concordancia

El primer paso en la preparación del sermón temático es juntar todos los textos de la Biblia que hablan del tema elegido. La concordancia será la herramienta más básica para llevar a cabo esto. Supongámonos que queremos preparar un sermón sobre el tema del *celo*. Buscar en la concordancia la palabra *celo*.

No se le olvide buscar las palabras relacionadas tal como (en este caso) *celosamente*, y *celoso*.

La concordancia le dará todos los pasajes en la Biblia en donde aparece la palabra que la persona busca. Leer y estudiar cada pasaje *en su contexto*. Esto quiere decir que la persona tiene que leer los versículos alrededor del versículo que la concordancia da. Al estudiar el contexto, a veces la persona se da cuenta de que cierto pasaje no tiene que ver con el tema, aunque la palabra (en este caso *celo*) aparece allí.

El diccionario bíblico

Otra ayuda es el diccionario bíblico.¹ Si la persona busca la palabra *celos* en el diccionario bíblico puede encontrar un tratado sobre este tema con algunos pasajes bíblicos que apoyan la información.

¹ Por ejemplo el diccionario, Vila - Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (Barcelona: CLIE, 1985).

En este caso el diccionario explica que la palabra *celos* viene de la palabra griega *zelos* que significa “estar caliente, entrar en ebullición.” Esta definición es importante y se puede incluir, por ejemplo, en la introducción del bosquejo. Otros puntos que salen del diccionario pueden ser colocados en el bosquejo según su organización.

Organizar los textos

Después de haber buscado todos los textos bíblicos que mencionan el tema, y después de haber juntado información pertinente de otras fuentes tal como el diccionario bíblico, es necesario organizar los pasajes y la información. Seguir los pasos enumerados en la Lección 1 sobre el bosquejo.

Algunos pasajes hablarán de malos ejemplos del celo. Juntar todos estos textos bajo un punto mayor en el bosquejo. Otros pasajes hablarán de buenos ejemplos del celo. Juntar estos de igual manera. Otros pasajes hablarán del celo que el cristiano debe manifestar. Estos se juntan en otra sección del bosquejo.

Limitar el tema

Para quedarse dentro de 3-5 puntos mayores, el predicador a veces tiene que reducir el número de puntos para enfocar mejor el tema. El tema de *La Oración*, por ejemplo, sería demasiado general, pues la Biblia dice mucho al respecto y el sermón duraría mucho tiempo. Más bien conviene reducir la idea a un tema como uno de los siguientes, *Cuatro Elementos de la Oración en 1 Timoteo 2:1-4*, o *La Oración en la Vida de Jesús*, o *Condiciones de la Oración Aceptable*, etc.

Seleccionar solamente aquellos pasajes que apoyan los 3-5 puntos mayores que llevan al auditorio lógicamente a la meta o conclusión del sermón. Si varios pasajes bíblicos hacen el mismo punto, no es necesario tenerlos todos en el bosquejo. Eliminar los pasajes que repiten la misma idea.

Patrones Que Seguir

Hay varios patrones que la persona puede seguir en la organización de los puntos de un sermón temático. Dos patrones se dan abajo. Lo más importante es que el sermón contenga *aplicaciones prácticas*.

Procure siempre hacer el sermón muy práctico. El sermón debe exhortar a los oyentes a una mejor manera de vivir.

Aplicaciones en cada punto mayor

Uno de los patrones que el predicador puede seguir incluye las aplicaciones prácticas con cada punto mayor. Considérese el siguiente bosquejo sencillo tocante al tema del *celo*.

- I. El Celo Sin La Ciencia.
 - A. Ejemplos del celo sin la ciencia.
 - 1. Israel (Rom. 10:2)
 - 2. Saulo (Hechos 22:3)
 - 3. etc.
 - B. Lo que la Biblia enseña (pasajes que hablan de la necesidad de conocimiento bíblico).
 - C. Ilustraciones del problema hoy.

Se repite el mismo patrón con el siguiente punto mayor:

- II. El Celo Que Corresponde Al Cristiano.
 - A. Ejemplos del celo bueno.
 - 1. Los Corintios (2 Cor. 7:11)
 - 2. Pablo (2 Cor. 11:2)
 - 3. etc.
 - B. Lo que la Biblia enseña (siguen los pasajes que hablan de la necesidad del celo).
 - C. Aplicaciones del celo hoy.
 - 1. En la evangelización.
 - 2. En la asistencia a las reuniones.
 - 3. etc.

Guardar las aplicaciones hasta el fin

Otra forma que el predicador puede seguir es guardar las aplicaciones hasta el fin. El siguiente bosquejo es una ilustración de esto.

- I. El Celo Sin La Ciencia.
 - A. Ejemplos bíblicos.
 - B. Textos que lo enseñan.
- II. El Celo Que Corresponde Al Cristiano.
 - A. Ejemplos bíblicos.
 - B. Textos que lo enseñan.
- III. Las Aplicaciones.
 - A. Juntar el conocimiento al celo.
 - B. Evangelizar con celo.
 - C. Asistir con celo.
 - D. etc.

La Introducción Y La Conclusión

Muchas veces, la introducción y la conclusión del sermón son las dos secciones del bosquejo que el predicador guarda hasta el fin de la preparación de su sermón. Después de haber preparado el cuerpo del bosquejo, el predicador tendrá una mejor idea del progreso de su sermón. Luego puede escribir una introducción que preparará el auditorio para el tema y que anunciará los puntos mayores. La conclusión también se escribe después de todo, dando un resumen breve de la materia del cuerpo del bosquejo.

Como en el caso de cada bosquejo que el predicador prepara, éste debe revisar su trabajo para ver si de veras se quedó dentro de su tema, si quitó toda información innecesaria, y si dejó una buena organización en su bosquejo.

El Sermón Textual

Cómo preparar un sermón que expone algún texto de la Biblia

Introducción

En el sermón temático (Lección 2) el predicador junta varios textos de diferentes partes de la Biblia. En el sermón textual (esta lección) el predicador predica un sólo texto o pasaje.

Esta clase de sermón también se llama el sermón expositivo, porque *expone* el texto mismo de la Biblia. A veces es más difícil preparar esta clase de sermón, pero se necesita más esta clase de predicación. La predicación expositiva le falta mucho a la hermandad en la opinión de este autor. Como dijo el apóstol al evangelista Timoteo, “que prediques *la palabra*.”

Hay varias clases de sermón textual, porque hay varias clases de textos en la Biblia. En esta lección queremos considerar dos de ellas:

- La historia o el relato de un evento bíblico.
- Un tratado doctrinal.

También se debe notar que el texto que la persona predica puede ser un sólo versículo, un capítulo entero, o un libro entero. En esta lección procuramos dar algunos ejemplos de estos diferentes largos de texto.

Por supuesto, el estudiante debe tener presente los principios enseñados en la Lección 1, *El Bosquejo*. La información que el predicador junta para un sermón expositivo siempre tiene que ser organizada en un bosquejo. Favor de referirse a la Lección 1 para más información sobre esto. No queremos repetir aquella información en esta lección.

La historia o el relato de un evento

Esta clase de texto se encuentra de vez en cuando en el Nuevo Testamento (en los relatos del evangelio, por ejemplo, o en el libro de Hechos). Sin embargo, se encuentra más en el Antiguo Testamento. La mayor parte del Antiguo Testamento es historia. Aunque no estamos bajo la ley del Antiguo Testamento (Rom. 7:4), las historias de ella son para nuestra enseñanza (Rom. 15:4).

Lo que la persona busca en un texto que predicar es una historia que trae algunos puntos prácticos, de los cuales el predicador puede hacer aplicación a la vida diaria de su auditorio. Estamos buscando buenos principios que imitar, fallas que evitar, etcétera.

Un ejemplo que viene del Antiguo Testamento

Un texto que se puede predicar del Antiguo Testamento es Deuteronomio, los capítulos 6-9. Este texto es un sermón de Moisés que él predicó a la nueva generación de israelitas que subieron del desierto, poco antes de cruzar el río Jordán para entrar a la tierra prometida. Si la persona lee estos tres capítulos con cuidado va a ver unos cuatro puntos mayores que Moisés hace, y de allí sigue desarrollándose el bosquejo del sermón de Moisés. El tema general de este sermón de Moisés son algunos peligros espirituales que iban a presentarse a los israelitas.

- I. Olvidarse de Dios (6:10-12).
- II. La mala influencia del mundo (7:1-6).
- III. El orgullo (8:11-18).
- IV. Buscar la propia justicia (9:4).

Estos puntos salen directamente del texto y forman los puntos mayores del bosquejo del predicador. Le toca al predicador hacer aplicaciones prácticas de estos puntos a su auditorio. Después de preparar el cuerpo del bosquejo, resta solamente escribir una introducción y conclusión.

Un ejemplo de una historia del Antiguo Testamento

El texto arriba de Deuteronomio 6-9 en realidad es un sermón ya hecho por Moisés. Pero también se puede predicar un texto que es simplemente un relato de un evento. 2 Reyes 6-7, por ejemplo relata el sitio de Samaria, la gran hambre que sobrevino, y los cuatro leproso que descubrieron la salvación de la ciudad. Los siguientes puntos salen de esta historia y sirven de base para hacer algunas aplicaciones prácticas:

- I. Dios escogió a los humildes (7:3-8).
- II. Los leprosos compartieron su fortuna (7:9-10).
- III. El príncipe vio, pero no comió (7:2, 17-20).

Con un poquito de pensar y meditar, el predicador verá en estos puntos algunas aplicaciones prácticas que hacer. Los tres puntos arriba forman los puntos mayores del sermón, y las aplicaciones llenan el resto de su bosquejo. Queda nada más escribir una buena introducción y conclusión.

Un ejemplo que viene del Nuevo Testamento

Un texto que se puede predicar del Nuevo Testamento es el relato del pecado de Pedro cuando negó al Señor. Si la persona lee y estudia el texto de Marcos 14:27-72 encuentra los siguientes pasos de Pedro que le llevaron al pecado.

- I. Confianza imprudente y el desprecio de otros (14:29).
- II. Dejar de velar y orar (14:37-38).
- III. Seguirle al Señor de lejos (14:54).
- IV. Sentarse con el enemigo (14:54).

Fíjese cómo cada punto sale del texto mismo. Estos puntos se trasladan a los puntos mayores del bosquejo. En cada uno de estos puntos, el predicador puede hacer una aplicación a las vidas de aquéllos a quienes va a predicar.

Un tratado doctrinal

Esta clase de texto se encuentra principalmente en el Nuevo Testamento, en especial en las epístolas de un apóstol o las de algún otro autor inspirado. En realidad, la mayor parte de las epístolas son nada más sermones en forma escrita. Le toca al predicador de hoy, pescar del texto los puntos mayores del autor original y buscar la organización que el autor original siguió. Del texto mismo sale el bosquejo que el predicador escribe para llevar al púlpito. Por supuesto requiere trabajo y práctica para entrenar el ojo a buscar el bosquejo en el texto.

Un ejemplo del texto de un sólo versículo

A veces un sólo versículo trae un sermón en sí. Un buen ejemplo de esto se encuentra en el texto de Hebreos 3:13. El tema de este sermón puede ser: “Tres Características del Pecado.” Fíjese en los siguientes puntos que salen de este texto.

- I. El pecado toca a todos (“exhortaos los unos a los otros”).
- II. El pecado engaña (“por el engaño del pecado”).
- III. El pecado endurece (“para que ninguno de vosotros se endurezca”).

Le toca al predicador rellenar el bosquejo arriba. Podría hablar sobre la necesidad de la exhortación, diferentes maneras por las cuales el pecado engaña, y cómo el pecado endurece. Como siempre, en cada punto el predicador debe incluir las aplicaciones prácticas.

Un ejemplo del texto de un libro entero

A veces le conviene al predicador predicar el texto de un libro entero. A fin de cuentas, las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas como cartas para ser leídas en su totalidad. Muchas veces perdimos el tema principal de la epístola cuando sacamos unos pocos versículos que estudiar o predicar.

El libro de Judas es un buen libro que predicar. Lo siguiente es un bosquejo del texto. No es la única forma de bosquejar el libro, pero sirve de buen ejemplo.

Si sacamos de los versículos 5 y 17 la idea de recordar o “Tened Memoria”, entonces tenemos el título de nuestro sermón. Al escudriñar el texto, vemos que Judas quería recordar a sus lectores de las siguientes cosas:

- I. Que Dios ha terminado de hablar (vs. 1-4).
- II. Que el impío no quedará sin castigo (vs. 5-7).
 - A. El pueblo de Israel (v. 5).
 - B. Algunos ángeles (v. 6).
 - C. Las ciudades de Sodoma y Gomorra (v. 7).
- III. Que el impío representa un verdadero peligro (vs. 8-16).
 - A. Porque se encuentran entre los justos (vs. 4, 12).
 - B. Porque convierten la gracia en libertinaje (v. 4).
 - C. Porque influyen en los justos a cometer pecado (vs. 4, 8-11, 16).
- IV. Que el cristiano tiene que guardarse de este peligro (vs. 17-25).
 - A. Por edificarse en su fe (v. 20).
 - B. Por la oración (v. 20).
 - C. Por conservarse en el amor de Dios (v. 21).
 - D. Por fijarse en la venida de la vida eterna (v. 21).
 - E. Por ocuparse en la salvación de otros (vs. 22-23).

Cada idea en el texto de Judas es un punto mayor o un punto menor del bosquejo. A través del bosquejo el predicador debe hacer aplicación del punto a las vidas diarias de sus lectores. Al preparar una introducción y una conclusión, el predicador tiene listo su sermón.

El estudio de palabras bíblicas

Cabe mencionar aquí la importancia del estudio de palabras bíblicas para agregar esta información al bosquejo que el predicador va preparando. La meta aquí es aquella de investigar al fondo de la palabra española, para entender la definición de la palabra en su idioma original. En el Antiguo Testamento el idioma original es el hebreo. En el Nuevo Testamento es el griego.

Las palabras del texto bíblico son ricas en información y enseñanza porque son inspiradas (1 Cor. 2:13). Debe considerarse cada palabra bíblica como una mina que trae tesoros de enseñanza escondidos. Le toca al predicador “minar” estas palabras para descubrir sus tesoros.

Una de las “herramientas” que usa “el minero” de palabras bíblicas es el *Diccionario Expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, por W. E. Vine (Barcelona: CLIE, 1984). Viene en cuatro tomos (a-d, e-m, m-s, s-z), y sirve para palabras del Nuevo Testamento solamente. La persona que no conoce el idioma griego puede buscar en el *Diccionario Expositivo* alguna palabra bíblica en el idioma castellano, y el *Diccionario* le dará las varias palabras griegas al fondo, sus definiciones, y algunos pasajes en donde se encuentran.

Por ejemplo, en el texto arriba de Hebreos 3:13 aparece la palabra clave *exhortar*. Según el *Diccionario Expositivo* la palabra griega (*parakaleo*) significa “primariamente, llamar a una persona . . . apremiar a alguien para que siga un curso de conducta”. Con esta definición el predicador puede aclarar el texto y hacer algunas aplicaciones prácticas.

Es importante usar la palabra griega que corresponde al pasaje de donde la persona sacó la palabra española. En el ejemplo de la palabra *exhortar*, el *Diccionario Expositivo* da cuatro palabras griegas (verbos). Es la palabra *parakaleo* que corresponde al texto en Hebreos 3:13. Las demás palabras griegas aparecen en otros textos.

En la preparación de un sermón textual (expositivo), le conviene al predicador estudiar las palabras claves del texto que va a predicar, siguiendo las sugerencias mencionadas arriba. La información que él recoge de su investigación debe ser agregada a su bosquejo para iluminar el texto que va a predicar.

Un resumen

Los siguientes cinco pasos resumen en breve el proceso de la preparación de un sermón textual. Se espera que sirvan de guía para el predicador.

- 1) Escoger un texto de la Biblia que predicar.
- 2) Leer el texto y buscar en él las lecciones prácticas, si es un texto histórico. Si el texto es un tratado doctrinal, buscar en el texto el bosquejo del autor original para duplicarlo en su propio bosquejo. Escribir estos puntos mayores en su propio bosquejo.
- 3) Estudiar las palabras más importantes del texto en su idioma original y agregar esta información al bosquejo. Incluir información de un comentario o un diccionario bíblico que

aclara el relato del texto (pero ¡sólo si de veras la información aclara el texto y si ayuda al auditorio a entender el relato!).

- 4) Hacer las aplicaciones prácticas para las vidas diarias del auditorio. Incluir estas aplicaciones en el bosquejo bajo cada punto mayor.
- 5) Preparar la introducción y la conclusión.

La Presentación del Sermón

Cómo presentar el sermón de la manera más eficaz

Introducción

El mensaje y el modo de expresarse

Tanto el mensaje como el modo de expresarse es importante. Algunos piensan que cualquier presentación del sermón está bien, con tal que se predique la verdad. Claro que queremos evitar el egoísmo. El predicador no debe llamar la atención a sí mismo. Tampoco tiene el predicador por propósito el entretenimiento del auditorio. Por esto dice el apóstol Pablo que su predicación no fue “con excelencia de palabras o de sabiduría” (1 Cor. 2:1-5).

Sin embargo, esto no quiere decir que toda preparación para la presentación del sermón sea condenada. El mismo apóstol Pablo estudió a los pies de Gamaliel (Hechos 22:3), y Apolos era un buen ejemplo del poder de una buena presentación. Este era “varón elocuente” (Hechos 18:24) quien “con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos” (18:28).

Lo que buscamos en este asunto es el equilibrio. El *poder* de la predicación se encuentra en el mensaje mismo del evangelio (Rom. 1:16). Nadie puede mejorar este mensaje. Lo que el predicador no quiere hacer es quitar de este poder por una presentación inadecuada. La preparación de una buena presentación tiene este fin, nada más.

Puntos Que Estudiar

Articular bien las palabras

A través de 1 Corintios 14 el apóstol Pablo enseña que lo que no se entiende no edifica, y siempre debe haber edificación en las asambleas de la iglesia (14:26). Un sermón no articulado bien, por más bueno que sea en contenido, no va a edificar en las partes que no se entienden.

En el contexto original Pablo tenía en mente el hablar en idioma extranjero por poder del Espíritu Santo. Sin embargo, lo que él dice en 14:9 tiene aplicación a la predicación moderna: “Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís?”

El predicador debe aprender a pronunciar y articular bien las palabras de su sermón. En especial debe hacer esto en la lectura de las escrituras. La declaración debe ser leída como una declaración, la pregunta como pregunta, y la exclamación como exclamación. Cada uno de estos modos de lenguaje requiere diferente inflexión de voz que el predicador debe observar.

En el principio, es recomendable que el predicador practica su sermón de antemano para estar seguro de su articulación. Algunos hermanos que ya llevan años de presentar sermones creen que no tienen necesidad de esta práctica, pero otros le dirán si su articulación es buena o no. El predicador, con la humildad, debe estar dispuesto a recibir cualquier crítica al respecto para poder crecer y mejorarse.

El tono de voz

Algunos predicán como si estuvieran enojados con el auditorio. Gritan en voz alta a través de todo el sermón. Aunque hay lugar para más volumen, el gritar todo el tiempo no le conviene al predicador. La fuerza de la predicación debe ser concentrada en *el mensaje*. Lo que pasa es que algunos tratan de sustituir una falta de mensaje o contenido por el grito.

Le conviene al predicador variar su tono de voz. Esto de veras capta y retiene la atención del auditorio. Un “silbo apacible y delicado” también puede llamar la atención y hacer un punto con fuerza (1 Reyes 19:12). Los diferentes puntos y temas en el sermón determinarán si el predicador hable en tono suave o fuerte. En todo, siempre debe haber suficiente volumen para que todos puedan oír y entender.

El tiempo

Los gentiles pensaban que Dios les iba a oír por sus muchas palabras (Mat. 6:7), y al parecer, algunos predicadores piensan lo mismo. A veces estos predicadores que predicán largos discursos no han estudiado mucho. No tienen suficiente confianza en el poder del evangelio (Rom. 1:16), o en la eficacia de la palabra de Dios. Creen que tienen que añadir algo con su mucha palabrería. Tratan de sustituir el estudio y un buen mensaje por las muchas palabras. Si la persona predica la palabra misma (2 Tim. 4:2), no tiene que agregar mucho.

En cambio, hay temas y situaciones que demandan más tiempo. Pedro alargó su discurso “con otras muchas palabras ” (Hechos 2:40). Debemos darle al sermón el tiempo que el material merezca. Algunos temas se pueden decir en poco tiempo, otros merecen más. Pero ¡que siempre haya *sustancia y edificación* en todo lo que el predicador diga a lo largo del tiempo que tome! Entonces, que sea quince minutos, o dos horas que dure la predicación, pocos se fijarán en el reloj, y todos saldrán edificados.

La predicación no es asunto de “llenar un lapso de tiempo”. Algunos piensan de esta manera: “Tenemos cuarenta y cinco minutos, y tenemos que llenarlos con un sermón. Ni se puede acabar temprano, ni se puede pasar la hora señalada.” Otros creen que si no hablan todo el tiempo ordinario, que se tomará como si el orador no es muy sabio. Para éstos, no importa lo que se diga, con tal que el hermano se pare en la hora señalada.

Una buena regla para el predicador: *Decir lo que tiene que decir y luego sentarse.*

Es dicho por los eruditos de la oración pública que para preparar un discurso de dos horas se requiere un día. Uno de una hora requiere dos días, y uno de quince minutos requiere una semana. Lo que quieren decir con esto es que la persona puede divagar fácilmente sin mucha preparación. Pero para decir mucho en poco tiempo se requiere mucha preparación. El predicador tiene que abreviar y condensar cada sermón para que cada frase sea de instrucción o de edificación. Cada palabra debe importar.

La repetición

Hay lugar para la repetición (véanse Fil. 3:1; 2 Pedro 1:12-13; 3:1-2; Judas 5). El repetir temas o sermones de vez en cuando es necesario. Pero repetir frases o puntos dentro del sermón puede cansar o aburrir al auditorio. ¡Decirlo y sentarse! es la regla que le conviene al predicador.

Otra vez vemos que la falta de estudio es la razón al fondo de mucha repetición. Algunos predicán los mismos sermones porque no estudian, y hacen los mismos puntos dentro del sermón por la misma razón. Queremos predicar “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27), no simplemente “el bautismo”, “el error del sectarismo”, etcétera.

“En conclusión”

Algunos predicadores tienen la infamia de predicar un sermón entero, por fin decir “Ahora hermanos, en conclusión . . .,” y luego ¡seguir predicando una hora más! Esto es abusar de la gentileza y del tiempo del auditorio, además de no ser muy honesto. Estimado predicador, si usted dice “en conclusión,” ¡que concluya ya! O si quiere seguir predicando, que no diga “en conclusión.”

El problema aquí es un mal entendimiento del propósito de la conclusión de un sermón. La conclusión debe resumir el sermón y llamar al auditorio a la acción. Véase la Lección 1 sobre el propósito de esta parte del bosquejo.

Resumen

Los frutos de la buena predicación

Los beneficios en el auditorio de una buena presentación del sermón:

- Pocos quedan aburridos o dormidos.
- Todos aprenden.
- Por haber aprendido todos ganan confianza que resulta en gozo.
- El predicador gana respeto y aprecio.

La gloria de la palabra misma

Es la responsabilidad del predicador quitarse de la predicación de tal manera que brille solamente toda la gloria de la palabra misma. Si el predicador no organiza bien los puntos bíblicos, esconde a cierto grado la gloria de la palabra. Si no articula bien las palabras, o si se repite mucho, o si no usa bien el tiempo, todo esto esconde algo el poder de la palabra. Practicamos los puntos del bosquejar y de la presentación, no para mejorar la palabra de Dios, porque la palabra no necesita nuestra ayuda. Todo esto que practicamos es para dejar brillar la gloria de la palabra misma.

Casas Editoriales

Una breve lista de direcciones para conseguir libros

La siguiente lista presenta información para contactarse con algunas casas de publicación que publican obras de referencia para el estudio de la Biblia. La lista no pretende ser completa. Es una lista de empresas que el autor ha usado.

Esta información estaba corriente y válida para junio del año 1998. Sin embargo, el lector debe entender que esta clase de información *se puede cambiar sin aviso*. Es de esperarse que esta información dé al lector un lugar en dónde comenzar su búsqueda de obras de referencia.

Editorial CLIE

Editorial CLIE
Galvani 113
08224 Terrassa (Barcelona)
SPAIN/ESPAÑA
Tel. (343) 788-42-62 (en España)
Fax (343) 780-05-14 (en España)
<http://www.clie.es>

Esta casa editorial publica, entre otras, las obras *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (Vine), *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento* (Robertson), *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (Vila/Escuain), *Nuevo Testamento Interlineal, Griego - Español* (Lacueva).

CLIE significa *Comité de Literatura para las Iglesias Evangélicas*. Su página de web da un buen resumen de la historia de esta casa editorial además de otra mucha información útil.

Como dice en la página de web, “CLIE no vende directamente al público. Tiene en cada país uno o varios distribuidores mayoristas que se ocupan de que los libros CLIE estén presentes en las librerías cristianas dentro del territorio nacional.” Lo siguiente es una lista de distribuidores en EE.UU. La persona puede consultar la página de web para distribuidores en otros países.

Distribuidora Nueva Vida
3725 Montana
EL PASO TX 79903-4503
Tel. (915) 755-2058
Fax (915) 751-4228

Distribuidora Pan de Vida
312 N. Azusa Ave.
AZUSA CA 91702
Tel. (818) 334-3359
Tel. (800) 321-6633

Fax : (818) 334-5842
e-mail: pandevinda@worldnet.att.net

Libros Luciano
13111 NW LeJeune Rd.
OPA LOCKA FL 33054
Tel. (305) 769-3103
Fax (305) 769-1314

Spanish House
1360 NW 88 Ave.
MIAMI FL 33172
Tel. (305) 592-6136, 1-800-767-7726
Fax (305) 592-0087
e-mail: sales@unilit.com

Librería Cristo La Roca
189 Graham Ave.
BROOKLYN NY 11206
Tel. (718)782-6638
Fax (718)782-3781

King Music
444 Amboy Ave.
PERTH AMBOY NJ 08861
Tel. (908) 442-1532
Fax (908) 293-0276

Producciones Peniel USA
647 4th Avenue
BROOKLYN NY 11232
Tel. 718-788-2484
Fax 718-788-7760
e-mail: penielusa@juno.com

Editorial Caribe

Editorial Caribe
P.O. Box 141000
Nashville, TN 37217
U.S.A.
Solicitar catálogo: (800) E CARIBE
E-mail: info@editorialcaribe.com
E-mail: editorial@editorialcaribe.com
<http://www.editorialcaribe.com>

Se recomienda solicitar el catálogo de productos de esta editorial. Así la persona tendrá los libros disponibles, los precios, y la información sobre cómo comprarlos.

Editorial Caribe es una división de Thomas Nelson Publishers. Esta casa editorial reclama publicar la concordancia más completa que existe en lengua española y la única basada en la versión *Reina - Valera, 1960* (véase la lección de introducción en esta serie).

Otras referencias que Editorial Caribe publica incluyen *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia* (Wilton M. Nelson, editor) y *Manual Bíblico de Bolsillo* (A. Elwell, editor) (Un manual con muchas fotografías a todo color, mapas, tablas, datos culturales, arqueológicos, etc.).

Editorial Portavoz

Editorial Portavoz
P.O. Box 2607
Grand Rapids, MI 49501-2607
U.S.A.
Tel. Internacional: +1-616-451-4775
Gratis solo en USA: 1-877-733-2607
Fax Internacional: +1-616-451-9330
Correo electrónico: Portavoz@portavoz.com

Editorial Portavoz publica, entre otros libros, *Nuestro Nuevo Testamento* por Merrill C. Tenney, una traducción de la obra en inglés, *New Testament Survey*.

Ediciones Certeza

Ediciones Certeza
Bernardo de Irigoyen 650
1072 Buenos Aires
ARGENTINA

Apartado Postal 1480
Downers Grove, IL 60515
U.S.A./EE.UU.

Ediciones Certeza está publicando en español los comentarios de la famosa serie en inglés: *Tyndale Old Testament Commentaries* (dirigida por D. J. Wiseman; traducción dirigida por C. René Padilla).